

Dr. Alberto E. Laurence (1915 – 16/1/2012)

El Dr. Alberto Ernesto Laurence fue un médico destacado que contribuyó significativamente al desarrollo de la Coloproctología y la Cirugía en la Argentina.

Graduado en 1941 en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, hizo sus prácticas en el Hospital Ramos Mejía y realizó viajes a Gran Bretaña y Estados Unidos para adquirir más experiencia.

A partir de 1942 continuó su carrera médica en el Hospital Británico de Buenos Aires, alcanzando la jefatura del Servicio de Proctología y la de Cirugía General, sucediendo a su jefe, Jorge Mulcahy. El doctor Goodman Mercer y él fueron los iniciadores del primer programa de Residencias Médicas en el Hospital Británico en 1964. En honor a sus años de intensa labor en este Hospital, fue honrado con la designación de Médico Emeritus en 1981 e incorporado al cuerpo de fideicomisarios en 1986.

Presidió la Sociedad Argentina de Coloproctología en 1954 y de Gastroenterología en 1965; la Asociación Latinoamericana de Proctología en 1972; la Academia Argentina de Cirugía en 1978 y la Asociación Argentina de Cirugía en 1982, que lo nombró Cirujano Maestro. En 1989 fue distinguido como miembro de número y en 2005 miembro emérito de la Academia Nacional de Medicina. En 2010 el Reino de Marruecos lo condecoró Benefactor de la Humanidad y el año pasado recibió el galardón de Cirujano Maestro de la Coloproctología Argentina de la Sociedad Argentina de Coloproctología.

En el exterior, formó parte de sociedades científicas extranjeras de renombre como la Sociedad Real de Medicina de Gran Bretaña (Royal Society of Medicine), la Sociedad Internacional de la Universidad de Cirujías de Colon y Recto (International Society of Colon and Rectal Surgeons), de la que fue vicepresidente, y el Colegio Real de Cirujanos de Inglaterra (Royal College of Surgeons of England), del cual recibió en 1988 el título de "Honorary Fellow". En Latinoamérica recibió nombramientos honorarios de Brasil, Uruguay, Chile y Perú.

Como puede apreciarse, Laurence tuvo una distinguida trayectoria. No sólo se debió a su gran capacidad, sino también a su gran sentido de vocación: "Desde luego, en cada ocupación o profesión que se ejerce con convicción y esperanza de sobresalir puede aparecer la ilusión de trascender. En la medicina, aparte de la opinión excelsa que los médicos tenemos de nuestra profesión, de la seguridad que tenemos de pretender hacer el bien y el hecho

de que se le llame a veces apostolado, nos hace soñar con lo imposible”, dijo una vez.

Fue autor de innumerables trabajos científicos donde dejaba traslucir una marcada predilección por las ideas de avanzada, y de varios libros entre los que se cuenta “Várices del miembro inferior” (1949), “Cáncer del recto y colon sigmoide” (en colaboración con Alan Murray, 1967), “Enfermedad diverticular del colon” (con Eduardo Donelly, 1979), “Grandes Figuras de la Cirugía Argentina” (1987), “Máximas y mínimas” (2000), “El Alma del Cirujano” (2000), “Tito: análisis de una infancia” (2002), “Recuerdos de un cirujano” (2003), “Máximas y mínimas II” (2004) y “La longevidad” (2006).

“Tito”, como le decían cariñosamente sus colegas, nació en Buenos Aires y fue hijo de un odontólogo inglés radicado en la Argentina, quedando huérfano de madre a la edad de 5 años. Su educación comenzó como pupilo en el St. George’s College en Quilmes, y luego en el Colegio Nacional Domingo Faustino Sarmiento.

Casado años más tarde con Marta Oucinde, tuvo con ella dos hijos, Gloria y Alex, que a su vez le dieron numerosos nietos y bisnietos.

Practicó rugby, boxeo y golf, sobresaliendo notablemente en este último, que le valió importantes trofeos del país con su 1 de hándicap. Con el correr de los años, fue dejando el golf, que decía que le hacía perder mucho tiempo y se entusiasmó con el tenis, que privilegiaba por generarle en menos tiempo más gasto de energías. Solía también salir a correr.

En su libro “Recuerdos de un Cirujano”, reflexiona por un momento acerca del camino profesional transitado: “Diré para terminar, que aunque considero haber hecho una vida variada, con interés dominante en la medicina, asistido por los placeres familiares e intelectuales y el deporte, he tenido siempre mucha curiosidad por saber qué hubiera sido de mí si hubiera seguido otro camino en distintos momentos de mi vida. Pareciera que no basta una sola vida y queda la incógnita de lo que no fue”.

Sin duda, de haber elegido otra profesión, la medicina argentina se hubiera privado de un gran médico.